

Boletín aperiódico de los psicomotricistas N° 21.  
Noviembre 2018. AEC/ASEFOP.

## Cuentos motores y Cuentos psicomotores.

De un tiempo para acá, está apareciendo una variada literatura en torno a los beneficios de la práctica con los cuentos infantiles. Los cuentos infantiles, por su duración, por los temas tratados, por su escenografía, lo sabemos, son un elemento pedagógico fundamental.



No nos vamos a extender en sus indicaciones, excepto una en particular. Los cuentos, lo diremos brevemente, adoptan, bajo la forma mítica, el relato simbolizado de aspectos muy relevantes de la fantasmática infantil.

Y por otra parte, introduce dicha fantasmática en un contexto narrativo, de manera que en el propio cuento, el niño va a resonar con las respuestas, las soluciones e invenciones que encontró la o el protagonista para hacer frente a eso que provoca cierta inquietud, duda e

incluso, angustia.

Cuentos hay miles, de numerosos tipos, más o menos cercanos o más o menos fantásticos, más o menos tradicionales. Existen cuentos educativos, socializadores, familiares, emocionales etc. pero en casi todos ellos - tal y como desplegó B. Bettelheim en su clásico texto “psicoanálisis de los cuentos de hadas”- se da una estructura que le es común y original: un@ personaje se encuentra con una situación nueva, incómoda, una amenaza, una problema, un suceso. Dicha situación le interpela, le afecta y toca personalmente, con lo que no tiene más remedio que responder (es lo que sucede cuando alguien es interpelado, increpado por algo). ¿En qué consiste el nudo del cuento?: en los avatares, el tránsito, las respuestas que ese sujeto dio antes de llegar a su desenlace.

Pues bien. Lo que sucede, es que después de ahí y aunque regrese a su pueblo natal, su casa, su familia etc., ya nada será igual. Algo ha cambiado, para siempre, en el sujeto: porque algo, entre otras cosas ha reordenado el universo simbólico que da cuerpo a su historia personal.

O dicho de otra manera: el mundo será visto de otra manera, porque se Sabe algo nuevo (a eso, se le suele llamar la “moraleja” del cuento, aunque cada quien extrae su propia moraleja).



Volvamos entonces a los relatos aplicándolo a nuestra práctica.

En la modalidad de Cuentos Motrices, un relator va narrando un cuento. Y los niñ@s ejecutan, miman, expresan o se mueven al son de los elementos enunciados. De manera tal que según los objetivos y competencias programadas que se quieran conseguir, así se pondrá más el acento en uno u otros elementos, sean sensorio-motores, simbólicos, cognitivos, sociales o representativos. Sin duda, recalamos, esta es una magnífica vía de aprendizaje.

Sin embargo, también podemos ofrecer una ayuda de otro orden. Una intervención que facilite un aprendizaje inductivo, aquel que va desde la acción hasta el concepto.



Como no recordar acá al maestro Franco Tonucci. Y sin olvidar que esta misma manera, la vivenciada, es la que está en la base del modo de intervención que inauguraron unos jóvenes Lapiere y Aucouturier allá por los 70's, que les llevaría a instaurar la "actividad motriz espontánea" en el centro de su acompañamiento global y personal de sus alumnos.

Un grupo de niños entre 3 y 4 años se pasan la sesión persiguiéndose, disparándose, escondiendo, haciendo ruidos. Saltan, corren, se lanzan y arrastran. No piden, ni parecen necesitar material alguno. El psicomotricista les presta una atención discreta, periférica, como mucho les recuerda que en su atolondramiento no interrumpen otros juegos y espacios que se están dando simultáneamente. Uno de ellos, quieto, les mira curioso. "Yo soy vuestro amigo...eh?...". Al final de la sesión, al preguntarles a que jugaron, ni siquiera hizo falta insistir, ellos mismos relataron "su" cuento. Aludía a un grupo de perros fantásticos que eran policías y un prisionero. Y como fueron buscándolos hasta los confines del Universo Mundial. Aunque con vagas reminiscencias a una serie de televisión, cada uno de ellos había asumido un papel y, sobre la marcha, la acción se iba construyendo, entre negociaciones, parones para beber agua o ir al baño, algún pequeño enfado, mala caída y alguna llamada al profe, etc. En el relato, se interrumpían entre ellos para dar su versión más ajustada. Generalmente el "perro capitán", mirado por los otros cinco, sancionaba con voz más alta la versión oficial.

Pero en su inquietud jocosa y entusiasmada, en su expresividad, se percibía que algo de toda esa acción, actividad y actuación psicomotrices les había tocado, que algo de todo eso se había puesto en juego en el juego de cada uno de ellos. Y como cada uno de ellos tuvo que encontrar su respuesta -una solución personal a su fantasmática y deseo subjetivos- en la medida que el transcurso de la acción les iba interpelando.

Si eso no es una vía egregia para que cada quien encuentre su lugar en el mundo y dar sentido a su vida. Si eso no es poner en juego, en la medida que es un proceso en construcción, la Globalidad (cognitiva, afectiva, neuromotriz, relacional i demás dimensiones) de cada quien...poco más puede parecerse.



José Ángel Rodríguez Ribas (j.angelr.ribas@gmail.com)  
Iolanda Vives Peñalver (aec.psicomot@gmail.com)

"En otoño renacen los colores en la mirada"

"Per la tardor reneixen els colors en la mirada"